

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Verónica Andrade, Lina Marcela Quiceno
(Editores y compiladores)



303.69
A489

Villa Gómez, Juan David, autor
Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia. / Juan David Villa Gómez [y otros 29 autores] --
1 edición -- Medellín : UPB, 2021.
416 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales; No. 14)
ISBN: 978-958-764-978-9

1. Conflicto armado - Colombia -- 2. Conflicto armado - Barreras psicosociales - Colombia --
3. Paz - Barreras psicosociales -- Colombia -- I. Título (Serie)

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-978-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-978-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Delio David Arango

Fotografías: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2082-14-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 5

Barreras psicosociales para la paz, una lectura desde las creencias sociales sobre el conflicto y la paz en Palmira, Valle del Cauca

Lina Marcela Quiceno*,
Joana Ospina Martínez**,
Edinson Giovanni Bernal Valois**

Resumen

La macroinvestigación *Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*, ha posibilitado realizar diversos ejercicios investigativos en diferentes ciudades del país. El presente ejercicio es una derivación de este proyecto que se focalizó en el análisis de las creencias sociales sobre el conflicto y la paz en quince personas de la ciudad de Palmira (Valle del Cauca). Su metodología estuvo marcada por una perspectiva cualitativa, con un tipo de análisis de contenido, utilizando para ello el *software* Atlas.Ti. Como resultados principales se encuentran: por

* Docente interna de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Psicología Social, integrante del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo (GIP). Correo: linamarcela.quiceno@upb.edu.co

** Estudiantes de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Palmira. Auxiliares de investigación.

el lado de las creencias asociadas al conflicto, que las personas culpabilizan en su mayoría a los gobiernos considerándolos como negligentes, lo cual ha generado injusticia social y desembocado en dicho conflicto. Por el lado de las creencias asociadas a la paz, existen diversas formas de entenderla (como dimensiones personales, justicia social, seguridad/tranquilidad), sin embargo, se evidencia el asocio directamente con el proceso de paz que se vivió, resaltando la emergencia de sentimientos de decepción e incertidumbre en la población y nuevamente la culpabilización a los gobiernos por su incumplimiento y corrupción. De ambos tipos de creencia se posibilita la reflexión acerca de la incredulidad, el fatalismo y la desesperanza como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación.

Palabras clave

Creencias sociales, conflicto armado, construcción de paz, fatalismo, barreras psicosociales para la paz.

A modo de contexto general

Colombia como país ha estado marcado por más de cincuenta años de violencia política y conflicto social, esta situación se caracteriza por una lucha por el dominio del territorio, así como por la heterogeneidad y la mutabilidad en sus manifestaciones, actores, tipos de víctimas e ideologías políticas que entran en pugna. Todas estas características han llevado a que se convirtiera en el país con el conflicto más antiguo del mundo.

Para comprender los alcances de la violencia en Colombia, es importante hacer un breve recorrido por sus orígenes y desarrollo. En este sentido, es posible mencionar el periodo comprendido entre 1948 a 1982, como un periodo de tiempo importante, en donde se evidencia la exacerbación de las dificultades al respecto de la tenencia de tierras, la falta de presencia efectiva del Estado y sus políticas para garantizar la seguridad y el bienestar social de sus pobladores, lo que originó la conformación de agrupaciones armadas con diferentes niveles de organización. Por ejemplo, la policía *chulavita* y los *pájaros* (grupos ilegales organizados) al servicio del Gobierno conservador, también las guerrillas liberales y las autodefensas comunistas (Centro Nacional de Memoria Histórica. CNMH, 2013).

Un segundo momento de violencia, un poco más contemporánea, se ubica entre los años 1982 a 1996. En este periodo de tiempo se consolidaron guerrillas como las Farc, el ELN, el EPL y el M-19, que posteriormente tendrían iniciativas de desarme, algunas más exitosas que otras (CNMH, 2013). Sin embargo, las diferentes acciones realizadas, tanto por los grupos armados, como por el Gobierno hicieron que se generara un ambiente de desconfianza y se prosiguiera con la lucha armada. En esta etapa emergieron, también, los denominados grupos paramilitares como estrategia contrainsurgente y una alta incidencia en las acciones violentas en los años 80-90 y en connivencia con la fuerza pública (Ortega y Quiceno, 2020).

Posteriormente, se evidencia el periodo comprendido por los años 1996-2008, que se caracteriza por el surgimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), un crecimiento exponencial de los enfrentamientos entre Ejército y grupos guerrilleros, un ataque sistemático de todos los grupos a la población civil caracterizado por la violación del derecho internacional humanitario, y el incremento de las estadísticas de hechos victimizantes (CNMH, 2013).

Esta historia de violencia ha estado acompañada paralelamente de estrategias para la negociación del conflicto, unas más exitosas que otras. Se resaltan las siguientes: entre 1953 y 1957 el desarme de las guerrillas liberales, entre el año 82 y el 86, el de algunas facciones de las Farc, el Ejército popular de liberación y Las Autodefensas Obreras. Posteriormente, en el periodo de 1986 a 1990, la desmovilización del M-19. Más adelante, de 1990 a 1994 el desarme del Partido revolucionario de los trabajadores, del EPL, del Movimiento Armado Quintín Lame y de la Corriente de renovación socialista. Entre los más contemporáneos, se encuentra el desarme de las AUC desde 2003 a 2006 y, por último, el que nos convoca en este ejercicio investigativo, el proceso de entrega de armas y posterior desmovilización de la guerrilla más longeva del mundo, las Farc, que comprende el periodo de los diálogos en La Habana entre el año 2012 hasta la firma del acuerdo para el fin del conflicto en el año 2016 (Fundación Ideas para la Paz. FIP, 2017).

Por otra parte, en el departamento del Valle del Cauca ha tenido una fuerte y particular incidencia esta historia de violencia, debido a su ubicación geográfica que facilita la movilidad tanto para otros departamentos, como para el océano Pacífico, lo que lo hace punto estratégico para el dominio territorial y corredor para activi-

dades ilegales como el narcotráfico, esto lo convierte en un territorio en disputa entre diferentes actores armados. Entre los años 2000 y 2010, se evidenciaron acciones violentas complejas en este territorio (secuestros, masacres, etc.), que se originaron debido a la presencia prolongada de las guerrillas de las Farc y el ELN, y en respuesta a ello, la incursión de grupos paramilitares desde el año 99, aún se perciben rezagos de esa violencia (Acosta, 2012).

Los municipios del sur del Valle del Cauca como Florida, Pradera, Candelaria y Palmira presentan una cercanía con el norte del departamento del Cauca (Corinto, Miranda, Puerto Tejada, entre otros), lo que genera una dinámica particular debido a que son territorios que tradicionalmente han tenido presencia de guerrillas desde los años 80. Luego de la desarticulación del M-19, se promovió en la cordillera occidental la organización de estructuras armadas del ELN y las Farc, teniendo como fuente de financiación los cultivos ilícitos, puesto que este territorio facilitaba conexiones entre Huila y Tolima con el océano Pacífico para el transporte de estupefacientes y armas (FIP, 2013).

En el caso específico del municipio de Palmira, es posible mencionar que presenta dos situaciones relevantes: la primera es que en parte de su zona rural se evidenciaron fuertes enfrentamientos entre guerrilla y paramilitarismo, específicamente en la vereda del Arenillo, cuya población se constituyó en sujeto de reparación colectiva en el año de 2013 debido a varios hechos victimizantes ocurridos entre 1999 y 2004, que desataron diversas oleadas de desplazamiento forzado (Quintero y Valencia, 2018). La segunda situación es el hecho de considerarse uno de los municipios en el Valle del Cauca con mayor índice de recepción de población víctima de desplazamiento forzado, junto con Tuluá y Cali, debido a su dinámica económica y su cercanía con municipios más pequeños del sur del Valle (Florida, Pradera, Candelaria) y del norte del Cauca (Miranda, Caloto, entre otros), que tuvieron fuertes hechos victimizantes, lo que obligó a muchos de sus habitantes a desplazarse hacia Palmira. En este sentido y según reportes del Registro Único de Víctimas (Red Nacional de Información, 2020), este municipio cuenta con 14.729 víctimas registradas, el desplazamiento y el homicidio son los hechos victimizantes preponderantes sufridos por esta población.

En este sentido, se hizo interesante identificar cómo los habitantes del municipio de Palmira han asumido estas dinámicas, cuá-

les son sus creencias respecto de la paz y el conflicto, y de qué manera se desarrollan barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en ellos. A continuación, se esbozarán algunas bases conceptuales.

Pistas conceptuales: conflictos intratables, barreras psicosociales, creencias sociales

Como se ha expresado previamente en el primer capítulo del presente texto, el conflicto armado en Colombia ha implicado, además de las múltiples victimizaciones, ruptura del lazo social, distanciamiento y polarización de la población civil, militarización de la vida cotidiana (Martín-Baró, 1989) y dificultades en el logro de procesos de reconciliación.

Siguiendo a Bar-Tal (2017) y, según lo enunciado en el segundo capítulo, este conflicto puede ser catalogado como un *conflicto intratable*, puesto que tiene como características preponderantes: su larga duración en el tiempo y una particular forma de adaptación de las personas que han estado inmersas en estos contextos de violencia, manifestándose en la toma de partido y la identificación con el que se considera *aliado*, además de la categorización, exclusión y necesidad de eliminación del *enemigo*. Puede agregarse la negativa de parte de sectores tradicionalistas y partidos políticos de derecha, a la negociación política con diferentes grupos armados, por lo que “el conflicto se ha resistido en la cultura, en la configuración psicosocial subjetiva, imponiéndose la idea de mantenerlo a pesar del sufrimiento causado” (Barrera y Villa Gómez, 2018, p. 461).

Desde la perspectiva Bar-Tal y Halperin (2013), los conflictos intratables presentan lo que ellos denominan barreras sociopsicológicas¹, es decir, un conjunto de características que se constituyen en posibles catalizadores para que las sociedades permeadas por condiciones sociohistóricas marcadas por las confrontaciones violentas y personas que las viven, tengan dificultades para lograr procesos de

1 Es importante recordar que en el marco de nuestro trabajo las denominamos barreras psicosociales.

paz y reconciliación efectivos. Esto se traduce en posturas ideológicas rígidas que los sujetos han asumido a través de influencias sociales, estereotipos y prejuicios, permeando la percepción que se tiene de los otros, las ideas sobre las causas, sostenimiento y la finalización del conflicto, lo que genera diferentes obstáculos para pensarse una resolución pacífica o negociada.

Bar-Tal (2013), propone como categorías o barreras emergentes en los conflictos intratables las siguientes: orientaciones emocionales colectivas (OEC), narrativas del pasado (NP) y creencias sociales (CS) (ver desarrollo en detalle en el capítulo 2). Las narrativas del pasado “proporcionan una imagen en blanco y negro, que permite una comprensión rápida, inequívoca y simple de la historia del conflicto” (p. 1436) y posibilitan el establecimiento de versiones sobre el conflicto y sus actores asumidas como una verdad única, que movilizan en los sujetos predisposiciones, prejuicios, estereotipos y emociones que se configuran como barreras.

Dentro de las orientaciones emocionales colectivas, Barrera y Villa Gómez (2018), afirman que las personas inmersas en conflictos intratables presentan frecuentemente miedo, ira y odio. Por esta razón, Villa Gómez *et al.* (2019), plantean la importancia de abordar estas emociones sociales enfatizando en “la necesidad de sanar las subjetividades, atravesadas por la negación del otro y por las lógicas de la guerra, así como, construir una subjetividad política en donde nos reconozcamos como constructores de paz y reconciliación en el país” (p. 368).

Por último, respecto a las creencias sociales, asumimos la postura de Adela Garzón (retomada en el segundo capítulo), según la cual, los sujetos presentan la necesidad de organizar la información que generan a partir de sus experiencias de interacción cotidianas con otros sujetos, con los que por supuesto se tendrán marcos histórico-culturales comunes y por tanto, se compartirán esas formas de organización que nombramos *creencias sociales* (Garzón, 2006).

Al entenderse como un sistema organizado, las creencias sociales presentan tres dimensiones. La primera obedece al sistema ideológico en el que los sujetos comparten sus interacciones (política), la segunda hace referencia a las condiciones y formas de entender los marcos históricos, temporales y producciones de conocimiento del grupo social que produce la creencia (cultural), y la tercera, hace énfasis en las formas de comprensión de los marcos de acción e

interacción más concretos. Las tres dimensiones proporcionan diferentes niveles de comprensión de la creencia que posibilitan explicaciones sobre los procederes de los sujetos en relación con diferentes asuntos de su vida cotidiana (Garzón, 2006).

Reforzando lo anterior seguimos a Bar-Tal (1998), para quien las creencias sociales son “cogniciones compartidas por los miembros de una sociedad en tópicos y cuestiones que son de especial importancia para la sociedad particular y que contribuyen al sentimiento de unicidad de los miembros” (p. 25).

En este sentido Bar-Tal (1998) y Oren y Bar-Tal (2006), mencionan que las creencias sociales normalmente están mediadas por instituciones sociales, las cuales se encargan de incorporar los estereotipos y los mitos dentro de una cultura. De igual forma, la situación de conflicto implica que las personas estén expuestas a diferentes tipos de información y calidad de la misma, que legitima o deslegitima a unos y otros actores, generando a su vez, la producción de orientaciones emocionales, que obligan a los sujetos a tomar una postura frente al otro, considerado como contrario, constituyéndose de esta manera una barrera psicosocial, puesto que en este proceso, el contrario es deshumanizado y dotado de carga emocional negativa (Villa Gómez *et al.*, 2019).

Las creencias sociales también están íntimamente relacionadas con las narrativas del pasado, ya que estas inciden en la configuración de procesos cognitivos (creencias) que incrementan prácticas de distinción entre el endogrupo y su rival, el exogrupo, constituyéndose así una especie de *ethos* del conflicto, que está mediado por esquemas compartidos que proporcionan una orientación particular dominante en los grupos sociales involucrados, tanto para explicar lo que acontece en la actualidad, como para hacerse creencias de posibilidades para el futuro (Bar-Tal, 2000). De tal manera que se convierten en una *verdad* interiorizada al respecto del proceso del conflicto y las relaciones que dentro de este se tejieron. Estas creencias, por supuesto, son profundamente ideológicas y circunstanciales, pues dependerán del tipo de información de la que disponen los sujetos para su configuración (Bar-Tal y Halperin, 2010).

Así, las creencias sociales se convierten en una barrera que obstaculiza la paz y la reconciliación en conflictos bélicos. En el caso de Colombia es posible mencionar algunos hechos relativamente recientes en donde se evidencian dichas creencias, por ejemplo, en

las expresiones sociales presentadas a lo largo del proceso y la firma de los acuerdos de paz con las Farc, como las diferentes movilizaciones en contra de dichos diálogos, según Bonilla-Neira (2020), estas manifestaciones fueron organizadas por un sector político que afirmaba que este acuerdo se constituía como la entrega del país a las Farc, grupo que era descrito como criminal, terrorista y que no merecía nada. En estas afirmaciones es posible identificar precisamente el conjunto de creencias que se enunciaron y que posibilitan que se identifique a este grupo como un enemigo absoluto, con el que no es posible negociar, frente al que únicamente se justificaría su eliminación (Villa Gómez y Arroyave, 2018).

Así mismo, en el año 2019 se realizó la llamada marcha por la paz, la cual era una forma de alzar la voz frente a los hechos ocurrido en la escuela de cadetes de la policía en la ciudad de Bogotá. Esta movilización se utilizó por parte de algunas personas para exponer el disgusto que había hacia los acuerdos con las Farc, dejando como evidencia la frase de uno de sus marchistas: "¡No se va a negociar, plomo es lo que hay, plomo es lo que viene!" (Palacios Herrera, 2019).

Esta frase enuncia precisamente tanto la deslegitimación del oponente, como la creencia sobre la justicia de los propios objetivos (ver capítulo 2), ya que se enfatiza en las Farc como grupo contrario, enemigo, sus acciones como socialmente deplorables y se manifiesta la necesidad de su eliminación como un fin justo, acertado y legítimo. Es importante aclarar que no se están justificando las acciones violentas cometidas por el grupo Farc como correctas, pues es claro que han dejado a lo largo de los años cantidades de víctimas y secuelas en nuestro proceso como sociedad, de lo que se trata es de visibilizar, precisamente, cómo se manifiestan en los discursos de las personas, sus afiliaciones a posturas ideológicas rígidas y polarizantes que imposibilitan la reconciliación, teniendo como base las creencias sociales que emergen de los diferentes procesos de socialización que se dan alrededor de temas relacionados tanto con el conflicto, sus actores y desarrollos, como con la paz.

Así, las creencias se constituyen en un parámetro que puede reflejar modos de pensar y actuar de un grupo social frente a una realidad específica. Por otro lado, al ser un juicio, implican posibles barreras en los modos de relacionarse, este es un asunto problemático. En el caso específico de una situación como el conflicto armado colombiano, que es una realidad emergente que ha permeado a

los ciudadanos como grupo social, por tanto, se ve la necesidad de identificar qué creencias sociales emergen en este contexto, además de las que ya hemos evidenciado.

Metodología

Esta investigación se realizó desde una mirada cualitativa. Monje (2011), menciona que este tipo de investigación se inspira y se focaliza en un pensamiento hermenéutico, que prioriza al sujeto como agente productor de habla, significado, no como un simple objeto. En este sentido, resalta precisamente los discursos de los hablantes y las condiciones en las que se producen.

Para la recolección de los datos se utilizó una entrevista semiestructurada, con un guion establecido por los investigadores para la conversación sobre las categorías previas (Schettini y Cortazzo, s. f.), que en este caso estaban dadas por las barreras psicosociales para la paz (narrativas del pasado, creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas), al respecto del conflicto armado, sus actores, la paz, los procesos de paz, el plebiscito y las elecciones presidenciales. En este texto se privilegiaron los resultados específicos de las creencias al respecto del conflicto y la paz. Los participantes fueron quince personas (ocho hombres y siete mujeres) mayores de edad (entre los 22 y 67 años), habitantes del municipio de Palmira (Valle del Cauca), estratos socioeconómicos 2 y 3, sus grados de escolaridad mayoritariamente bachilleres con algunos profesionales, de diversas ocupaciones, diez de ellos *de acuerdo* con el proceso de paz y cinco *en desacuerdo*.

El análisis de resultados se realizó usando el *software* Atlas. Ti, generando una codificación axial (San Martín, 2014), que sale del establecimiento previo de unos códigos base, teniendo en cuenta las categorías rastreadas en la investigación. Posterior a ello se realizó un análisis de contenido, buscando como menciona Fernández (2002), las tendencias en los discursos, a su vez, identificando las actitudes, estados psicológicos, intereses y fluidez comunicativa de los sujetos.

Resultados: creencias asociadas con el conflicto

Como se ha mencionado en apartados anteriores, el conflicto colombiano tuvo un desarrollo amplio, con orígenes históricos profundos que implican violencia política, bipartidismos y diferentes situaciones que hacen que en la actualidad tengamos más de nueve millones de víctimas y más de 60 mil desmovilizados. En este sentido se resalta que las personas entrevistadas presentan un conjunto de creencias que podemos asociar con dos asuntos: en primer lugar, se encuentran las respuestas sobre el origen del conflicto, específicamente sus causas y, en segundo lugar, encontraremos lo que las personas creen al respecto de los grupos que participan en este.

Martínez (2015) menciona que, desde una perspectiva weberiana, el conflicto social se puede entender como una confluencia de varios aspectos entre los cuales se encuentran los medios, los actores y los fines. En este sentido, se presenta una disruptiva en donde dichos elementos entran en disputa sin generar coincidencias, además se relaciona con procesos de participación, movilización social y aspectos simbólicos que surgen en la relación entre los actores que facilitarán o dificultarán su resolución.

De igual forma Bar-Tal, (2013), menciona que una de las características más potentes de los conflictos intratables es su larga duración, situación que contribuye de manera significativa a crear narrativas, creencias y emociones al respecto del mismo. Este aporte se conecta con el caso de los participantes de la presente investigación, pues se logra evidenciar como contenido inicial de sus creencias sociales sobre el conflicto, la tendencia a la repetición de la información básica sobre este que se encuentra asociada, precisamente, con su larga duración, apareciendo la referencia a la cifra de entre cincuenta y setenta años, posterior a ello se anudan explicaciones sobre sus causas y sostenimiento

Bueno, lo que sé del conflicto **es que lleva más de cincuenta años** de historia de Colombia que siempre se ha dado el conflicto porque cada quien busca su propio beneficio y entonces de aquí parte que los partidos políticos o diferentes personas que quisie-

ron tomar el poder, entonces como que comenzaron a surgir de allí las guerrillas y todo esto (E3).

Creo que casi todos los colombianos somos conocedores de que vivimos en un país que **hace casi cincuenta, bueno pongámoslo sesenta años** se viene presentando una guerra entre varios sectores o varios grupos que tienen diversos intereses y entonces surgen estos dos grupos, bueno varios grupos y junto al Estado pues se viene estableciendo ya una guerra (E5.)

Bueno, del conflicto armado sé que Colombia es un país que **lleva alrededor de setenta años** en guerra, en una guerra interna, **que ha habido centenares de muertos en combate**, tanto de personas que están vinculadas pues tanto directamente como son las entidades del Estado y las entidades al margen de la ley agentes externos (E14).

De igual forma, como se ha mencionado en el primer capítulo del presente texto, dentro del conflicto armado colombiano se evidencia un alto grado de involucramiento de la población civil, situación que los participantes evidencian y reconocen, haciendo énfasis en que muchas de las afectaciones se han dado sobre todo en zonas rurales y que, por ende, las personas que se encuentran en las cabeceras municipales o zonas urbanas no han vivenciado estas situaciones, es decir, que su nivel de *sufrimiento*, es menor.

Bueno lo que pasa es que cuando uno está en la parte urbana, no lo siente tanto, ya, pero si te pones a ver las personas que están en la parte rural te das cuenta que ellos siguen, o porque perdieron un ser querido o porque en verdad los afectó el conflicto, o sea, ellos siguen sufriendo eso (E3).

Desde la perspectiva de Garzón (2006), las CS² resultan del proceso organizativo que tienen los sujetos alrededor de los objetos sociales que se encuentran mediados por las interacciones que se tienen, en este sentido la calidad de la información disponible alrededor del

2 Creencias sociales, a partir de ahora

objeto de la creencia, determinará en gran medida el contenido de la misma. En consecuencia, para el caso de los participantes se menciona que no se logra identificar un conocimiento profundo al respecto del proceso histórico del conflicto armado, es decir, existen vacíos de información (baja calidad) o las personas consideran que no es algo a lo que haya que prestarle demasiada atención.

Lo anterior es contrastado con la postura de Bar-Tal y Halperin (2010), quienes mencionan que estos vacíos informativos y la banalización del tema, también se convierten en un factor importante para que la creencia tenga un origen circunstancial y no una base empírica legítima.

Pues el conflicto armado es como una guerra que ha tenido el país internamente desde hace muchos años, en donde se ha visto afectada más que todo la parte rural, y no sé más, eso (...) como te digo, yo no veo noticieros ni nada de esas cosas (E15).

Pues bueno es un tema del que uno no suele hablar así es un tema que no podría decirle tabú si no que es un tema o algo que yo diría que la gente ignora, que no le gusta como ver, porque yo he llegado a escuchar personas que dicen no pero siempre lo mismo, siempre lo mismo, siempre muertes en la televisión, en las noticias, en la radio (E9).

Este aspecto se convierte en problemático dado que, si las personas no tienen un interés en conocer y formar un criterio sobre el conflicto y su proceso de desarrollo, se verán repercusiones en cuanto al tipo de postura que tomarán, puesto que estarán mediadas por la carencia de argumentos. En este sentido pueden ser fácilmente manipulados, ser presa de dispositivos de dominación que posibiliten el sostenimiento de creencias específicas infundadas o se potencializan procesos de adaptación y naturalización del mismo conflicto (Bar-Tal y Halperin, 2014; Villa Gómez, Velásquez, Barreira y Avendaño, 2020c).

Como segundo aspecto encontrado, se resaltan las causas que se atribuyen al conflicto vivido en el país, enfatizando en la palabra *Gobierno* como agente catalizador del mismo. El Gobierno, como concepto teórico y práctico, se encuentra asociado a la manera como se distribuyen las tareas administrativas del aparato estatal, lo cual

indica la aparición de instituciones, políticas y formas en las cuales se ejecutan dichas acciones (Fernández, 2015), por ende, son los gobiernos los encargados del desempeño adecuado de la garantía de derechos dentro de un país. Para los participantes del estudio existe la creencia de que el conflicto en Colombia tiene su mayor causa en el tipo de actuación negligente que han tenido los gobiernos para poder llevar a cabo el desarrollo de políticas claras que contribuyan a la calidad de vida de la población.

Es de resaltar que la palabra *gobierno(s)* se utiliza de manera genérica para referirse tanto a los periodos relacionados con la época donde se supone que surge el conflicto, como para los actuales, lo cual sugiere que no se focaliza uno específico.

Ellos son todos los que han generado esta violencia. Digamos que, si el país se hubiera administrado correctamente, la guerrilla no existiría en Colombia (E2).

Si total, porque quienes gobiernan siempre van a querer tomar decisiones a favor de ellos y no se basan a ver el bien común como tal, o sea, siempre maquillan las cosas queriendo dar a entender que el bien común prevalece, pero no lo hacen de esa manera (E3).

El economista francés Tomas Piketty habló para la revista *Dinero* (2016) y mencionó que, desde su percepción y teniendo en cuenta los estudios que ha realizado, Colombia es uno de los países más desiguales del mundo, y que dicha característica no es posible que se pueda justificar como sociedad. Este aspecto es percibido y asumido como el segundo tipo de creencia preponderante asociada a las causas del conflicto, la idea de que Colombia es un país donde prima la desigualdad, siendo este aspecto una característica que incide mayoritariamente en los discursos respecto a su origen en el país.

La ruptura que hay tan fuerte entre la ciudad y el campo, entre los que tienen muchísimo dinero y los que no tienen nada entonces eso es una consecuencia pues yo diría natural ¿No? (...) bueno de históricas épocas de violencia en el país han sido fruto de inequidades sociales básicamente ¿No? (E10).

Básicamente todo nace desde la desigualdad social, la desigualdad social es la que siempre ha marcado los inicios y el desarrollo de diferentes movimientos sociales que se puedan presentar no solamente en este país, si no en cualquier país, subdesarrollado y desarrollado (E7).

Lippman (2011), considera una necesidad existente del sostenimiento de la guerra con el fin de continuar obteniendo beneficios por parte de quienes se encuentran dentro de ella, coincidentemente con este planteamiento una tercera creencia que aparece con mucha fuerza en la narrativa de los participantes está relacionada con el hecho de considerar que, el conflicto se origina y se sostiene debido a intereses de unos cuantos, relacionados tanto con el dinero, como con la posibilidad de perpetuar ciertos poderes, que legítimos o no, se hacen necesarios para estas personas y grupos, lo cual al final termina convirtiendo al escenario de la guerra en una suerte de negocio.

Aparte de eso tanta guerra que hay y la plata de los colombianos, la mayoría de la plata va dirigida es hacia la guerra, no va dirigida hacia otros proyectos digamos sociales o cosas así donde deberían invertir más dinero que a la guerra, entonces por eso para mí es un negocio (E13).

Lo anterior da pie a que se gesten creencias sobre los actores que se consideran presentes dentro del proceso que involucra el conflicto armado en Colombia. Trejos (2008), menciona que en Colombia se presenta lo que se denomina un conflicto armado no internacional, que se caracteriza por enfrentamientos en una amplia extensión del propio territorio entre diferentes grupos, que se pueden denominar actores, para el caso particular se encuentran dados por los grupos reconocidos como legales o regulares (Ejército, Policía, la Armada, la Marina y la Fuerza aérea) y los ilegales o irregulares (organizaciones guerrilleras –Farc, ELN–, los grupos paramilitares, autodefensas o bandas emergentes).

Para el caso de los participantes, se menciona que existe una identificación prioritaria de actores ilegales, coincidiendo en el mismo orden que Trejos (2008) los menciona, es decir, primero las guerrillas y luego paramilitares y emergentes.

Existe guerrilla, las Farc, el ELN, paramilitares que hay una guerra y que han muerto muchas personas a causa de esa guerra, eso es lo que sé (E6).

¡Ahhh! Pues las Farc, el ELN, pues ahorita que las Bacrim, que más... los paramilitares, los uribistas (risa), no mentiras (E13).

Por otro lado se evidencian creencias contradictorias frente a los actores, es decir que por un lado algunas personas consideran que existen actores que están en bandos que son contrarios, con formas de pensar diferentes que se enfrentan en defensa de esas ideas y, por el otro, se evidencian entrevistados para los cuales todos los que participan en el conflicto *son lo mismo*, es decir, que no existe un conocimiento sobre las razones ideológicas que movilizan a estos grupos, ni sus procesos históricos de emergencia y sostenimiento, lo cual refuerza la idea ya expresada sobre la baja calidad de la información que sostiene las CS sobre el conflicto.

Sé que hay gente que se armó porque estaba en contra de lo que el Estado da, hay gente que se unió porque no tenía otra medida, hay gente que la reclutaron en contra de su voluntad, bueno yo creería que la principal es ese deseo de mostrarle al Estado que el poder está mal distribuido y por eso es que se inicia, pero creo que también las razones son infinitas (E14).

A mí los tres, eso para mí son lo mismo, porque igual si son grupos armados y cada uno tiene su nombre ¿será eso? o yo no sé... pero voy a hacerle una consulta, el paramilitarismo eran personas, del común cierto que se sentían, como amenazadas con esos grupos armados ¿cierto? Pero los otros dos sí son guerrilla, guerrilla o ¿cómo es eso? No pues contéstemme porque es en general, los paramilitares el ELN y todos lo que haya, pero no tengo así una preferencia por ninguno (E11).

Por lo mismo, para muchos entrevistados resulta confuso poder distinguir estos procederes de grupos que se encuentran en el contexto de la guerra, lo que se contrastan con lo mencionado anteriormente en el apartado de hallazgos asociados al conflicto, en donde se mencionó que las personas consideran que es poco impor-

tante conocer la historia e informarse al respecto. Esto contribuye a que el tipo de creencia que se fortalezca esté mediada únicamente por una fuente de información básica como el rumor o un medio de comunicación (Villa Gómez, *et al.*, 2020c):

Bueno ahí freno, porque ahí yo tengo un problema serio conceptual y es de cuáles son los grupos que pertenecen a las guerrillas y de cuáles no, de grupos al margen de la ley conozco, los paramilitares, las AUC, el ELN, las Bacrim y ya ahí sé que están divididas por guerrillas y sé que hay otras que no lo son, pero creo que es algo de ideología y eso no lo tengo muy claro, o sea, de eso no me acuerdo (E10).

No, hasta donde yo tengo entendido los dos han hecho entre paramilitares y Farc, el ELN sé que era anteriormente un grupo no me acuerdo para qué fue creado, pero no era un grupo como tan importante como la guerrilla o no había hecho tantas cosas, pero ultimadamente también ha hecho cosas, entonces para mí los tres grupos son lo mismo (Entrevista 12).

Tal como se esbozó en el cuarto capítulo, este desconocimiento de los actores y la identificación de todos como lo mismo, ha sido una construcción retórica y social que se ha fijado en Colombia, que al final, termina por borrar ciertas acciones de algunos actores y magnificando las de otras. De la misma manera, Villa Gómez *et al.* (2020a, 2020b), plantean que esta confusión suele ser clave para la construcción de un enemigo único en figura de la guerrilla, ya que es esta la que termina siendo indiciada de la mayoría de los hechos violentos y de ser la responsable fundamental del conflicto armado en Colombia.

Para comprender por qué se ha generado tanto desinterés y confusión al respecto del conflicto armado es importante conocer las creencias que se establecen sobre la paz y el proceso de paz, pues se relacionan de manera directa con la reflexión. Estos conflictos intratables y de larga duración, generan sociedades fragmentadas, apáticas y polarizadas, con dificultades a la hora de poder legitimar procesos de reconciliación, debido a la inflexibilidad que parece emerger como consecuencia de los mismos (Villa Gómez *et al.*, 2019).

Creencias asociadas a la paz

Para Hernández (2019), la paz como concepto tiene muchas acepciones y usos, en este sentido el autor refiere la necesidad de enfatizar en la aparición de *paces*, pues implica dimensiones como por ejemplo la asociada con el conflicto, la ontológica, la cultural, entre otras. La misma polémica se genera al darle un significado y un uso práctico en las dimensiones de la vida cotidiana, pues dependerá del primero los procedimientos que se tengan en cuenta para establecer el *quehacer* del segundo. En este sentido, es posible sugerir la paz como un concepto cargado de emocionalidad que se entreteje desde la información que se tiene disponible sobre esta, su vivencia, y su idealización como fin último.

En el caso particular de los participantes de la presente investigación, se identificó que se presentan dos grupos de creencias, las primeras asociadas a la paz como concepto genérico y las segundas al proceso de negociación política del conflicto armado que se dio con las FARC (que desde la opinión pública se ha denominado *proceso de paz*), ambas se relacionan a su vez, con la emergencia de orientaciones emocionales, lo cual según Bar-Tal, Halperin y De Rivera (2007) resulta coherente, pues estas OEC aparecen sobre la base de las relaciones sociales que se establecen frente a los productos culturales (en este caso la paz y el proceso de paz), los símbolos intangibles, por y para los mismos.

Creencias asociadas con la paz como concepto genérico

Cuando hablamos de un concepto genérico, nos referiremos al hecho de la paz entendida por fuera del contexto del conflicto armado, en este sentido, el discurso más recurrente en los participantes y, por ende, la creencia que emerge con más fuerza, estuvo dada por el hecho de asociar la palabra paz con orientaciones emocionales como la tranquilidad, recalcando que esta hace referencia al hecho de poder solventar sus condiciones de vida y al mismo tiempo, que sea posible sentirse seguro, lo que implica tener condiciones de movilidad

por los territorios sin exponerse a que su vida e integridad física y material se vean afectadas.

La paz es que vos podás dejar la puerta de tu casa abierta y no se te entren, la paz es que vos te levantes un día a trabajar y tengás un horario digno, tengas un sueldo estable, que no tengás que levantarte a buscar trabajo o que seás un profesional que se acaba de graduar y no estás comiendo mierda, porque es que no encontrás trabajo en lo que vos estudiaste, eso es la paz, la paz es no tener que guardar el celular por que en cualquier momento me lo van a quitar ¿sí? Creo yo que esa es la verdadera paz (E14).

Es tranquilidad que uno pueda salir a su barrio y no va a encontrar un tiro, no va a haber un ladrón por ahí para saber en qué momento lo va a robar a uno, en cierta forma uno no va a escuchar en las noticias que asesinatos por tema de tierras, para mi es tranquilidad (E1).

De igual forma, es recurrente el hecho de hacer énfasis en las condiciones de vida que se tienen dentro del país y que dificultan esa sensación que pudiera ser cercana a la paz como estado ideal, pues en la opinión de los participantes no existen garantías para el desarrollo integral de los habitantes. Transversalmente aparece como responsable de esta situación, nuevamente el Gobierno (cualquier Gobierno, todos los Gobiernos, como se explicó antes), por ende, se evidencia la *justicia social*, como una categoría discursiva que da origen a una creencia al respecto del logro de la paz.

La paz es justicia social ¿no? Equidad, oportunidades, yo pienso que eso sería paz, yo no concibo de que alguien se vaya para la guerrilla porque ¡Aggg! me voy no, por allá no, entonces se va ya es como por últimos recursos o porque la gente se vaya a cultivar coca porque ¡Aggg! me voy allá a ver si me hago millonario no, porque la gente del campo es porque tienen que sobrevivir entonces son básicamente causas socioeconómicas que empujan a la gente a meterse en problemas digo yo (E10).

Para mí la paz se lograría en Colombia cuando el Gobierno deje de actuar en contra del pueblo (E2).

Esta perspectiva se enlaza con el concepto de paz positiva propuesto por Galtung (2003), que implica superar la violencia estructural construyendo condiciones de equidad social. Sin embargo, al hacerse desde una cierta idealización de estas condiciones sociales y políticas, que implicarían una armonía, ausencia de conflictos y una cierta homogeneidad social sin diferencia, puede ir en detrimento de un proceso de negociación política (proceso de paz), de construcción de *paz negativa* que derivaría, incluso en una creencia del *deseo de paz* que, siguiendo a Bar-Tal (2013), deviene como barrera para la paz. Esto también fue planteado por Villa Gómez y Arroyave (2018) en relación con participantes en la ciudad de Medellín, para quienes la visión utópica de la paz devenía en la no-presencia de los grupos armados, particularmente las Farc, que terminaba en una apelación a su no existencia y finalmente a su *eliminación*, como camino para lograr esa paz anhelada. Un aspecto similar es visible en el noveno capítulo, en los ciudadanos de Bucaramanga, donde se evidencia claramente esta creencia.

Por otro lado, aunque menos frecuente, se presentó en los discursos de los participantes una creencia que afirma que la paz es un estado asociado a una dimensión personal, es decir que tendrá su origen en los comportamientos individuales de las personas en sus entornos inmediatos, que han de reflejar convivencia y solidaridad.

Yo creo que la paz la debemos de construir cada uno, desde nuestros hogares, desde nuestro actuar, desde nuestra forma de ser de preocuparnos por educarnos, con ser personas que aporten, con ser personas integrales en la sociedad yo creo que cada uno cumpliendo con su labor y cada uno como te digo aportando (entrevista, 5).

Sin embargo, se evidencia cierta desesperanza al respecto tanto de la dimensión colectiva de la paz (el Gobierno como proveedor de necesidades), como en la personal, pues los entrevistados mencionan la intolerancia y los intereses particulares como una característica que marca la sociedad en la que viven “la paz es difícil porque nadie quiere, o sea todo el mundo quiere lo suyo y todo el mundo quiere estar por encima de todo el mundo” (E7).

De igual forma, esta desesperanza conlleva la asociación directa con el o los conflictos (social e interpersonales), pues desde la

perspectiva de los participantes al presentarse estos intereses, sean personales o ideológicos, sumados a la deficiencia que tiene el o los Gobiernos de ser garantes, desemboca irremediabilmente en un conflicto que parece no tener posibilidad de un desenlace pacífico. Dichas creencias sobre la paz podemos relacionarlas con la teoría de creencias sociales respecto a lo que Garzón (2006) menciona como marcos históricos (contextos históricos que producen información base para el establecimiento de las creencias) y formas de comprensión de los mismos (sobre la base de la misma información sugerida por los marcos históricos), en la emergencia de las CS y, por otro lado, con la idea de que la fuerte exposición a procesos conflictivos genera en la población que los vive, ya sea de manera directa o indirecta un pensamiento fatalista (Martín-Baró, 1987/1998; 1983).

Estas situaciones se ven de manera directa en el segundo grupo de creencias, relacionadas específicamente con el proceso de paz, pues como se mencionó, existe la tendencia a relacionar ambos contenidos (paz como aspiración y negociación como proceso concreto). Las personas entrevistadas hacen la asociación directa con el proceso realizado con las Farc, en este sentido, se presentan varias particularidades: por ejemplo, el hecho de que orientaciones emocionales como incredulidad y desilusión, estén asociadas a la narrativa con bastante frecuencia, pues no se evidencia una legitimación frente a dicho proceso.

Pues que todo el tiempo han estado en proceso de paz, proceso de paz y nada, lo menos parecido a un proceso, ¡Uissshhh! bueno lo más parecido o tranquilo que ha habido supuestamente en un proceso de paz es que han como dejado las armas, o bajaron las armas no sé, es que yo casi no veo noticias, a mí no me gusta, ¿para qué voy a ver eso? si siempre es la repetición de la repetidora (E11).

Que eso fue como más bien una paz de papel, que firmaron papeles y ya, porque sea como sea la Farc como tal no se ha terminado, porque sigue habiendo muchos conflictos con la... con lo que supuestamente quedó de las Farc (E13).

Eso es una mentira eso no va a pasar, eso en Colombia, difícilmente, no difícilmente no, es que es una cosa para mí es casi imposible (E6).

Esto se refuerza con el hecho de que muchos de los entrevistados, especialmente quienes estaban *de acuerdo*, veían inicialmente este proceso como una oportunidad de cambio de las condiciones del conflicto en el que tradicionalmente se ha desarrollado la vida del país, que se asociaba a una orientación emocional de esperanza:

Que nos estábamos dando la oportunidad para ver si de pronto el país cambiaba. Si, no pues nosotros siempre vamos temprano y yo no pues vamos a ir a votar a ver si de pronto con este granito de arena algo pasa y cambia, pero no ha sucedido nada (E11).

Ya la esperanza que tenía de que el país fuera diferente y esas cosas, pues se le pierde a uno, entonces pienso: no, no pasó nada, más fue el alboroto, lo que se trató de hacer que lo que realmente pasó (E4).

Sin embargo, al pasar el tiempo y estar expuestos a la información que se generó sobre las Farc, como por ejemplo, lo relacionado con el caso de Jesús Santrich, (tal y como aparece en otros capítulos de este libro), el rearme o las disidencias, y en algunos casos por las condiciones de los ETCR (espacios territoriales de capacitación y reincorporación), su creencia en una paz posible y la orientación emocional de esperanza, se vienen revirtiendo lentamente debido a lo que comprenden como constantes incumplimientos por parte de los actores, es decir, tanto el Gobierno como los desmovilizados han incumplido los compromisos que realizaron, por lo cual se deslegitima aún más el ejercicio de búsqueda de una paz negociada, así sea una paz negativa (Galtung, 2003):

Pues con lo que he visto pues de uno, en cuestión de que el Estado a unos sí les está cumpliendo con lo que les prometió, pero a otros no les cumple, por ejemplo, con los que no les cumple no creo que ellos tengan otra decisión sino volver a lo que estaban haciendo (E1).

Es que mira, si entre tú y yo hacemos un acuerdo de algo, y tú haces cosas diferentes, pues, así como que se demuestra la seriedad... y más cuando eso es algo a nivel país, o sea, ya no es solamente vos y yo, no, o sea, hay muchas personas de por medio hay muchas cosas de por medio, mucha plata, mucho poder, muchas

otras como... entonces... eso le quita mucha credibilidad al proceso de paz (E13).

En este sentido, la paz como *proceso de paz*, que redunde de manera acertada en la vida de los ciudadanos y se vea un cambio en las dinámicas de conflicto que históricamente se ha tenido en el país, aparece como una utopía irrealizable, como una especie de *imposible*, asociado a la idea de que nada va a cambiar, lo cual genera en la mayoría de los participantes sentimientos de frustración, mucho más cuando el concepto de paz en sí mismo tiene una carga adicional de idealización, como se indicó anteriormente.

Tratar de hacer la paz, pero una paz, la paz ideológica o sea la paz ideal, creada por cómo debe de ser la paz, alejada de los factores como estamos viendo aquí, como lo son el fracaso de las FARC, que se hizo una paz, se firmó una paz y se metieron y se sometieron a la paz los que estaban beneficiados de alguna manera o en la rosca gubernamental con la cual se hizo el proceso y los demás entonces llevan del bulto y lo está viendo uno en el proceso de las disidencias... Frustración, ya la palabra mía es frustración, frustración porque no son las cosas y así no son las cosas, porque es que eso se debe dar por la razón que da la ley, no la razón que le queramos imponer a la ley de acuerdo a nuestros criterios (E7).

La *paz como proceso*, además se obstaculiza por el hecho de que los Gobiernos no son garantes de los derechos de los ciudadanos y se les atribuye características como la corrupción o intereses económicos particulares, situación que favorece el incumplimiento o el sostenimiento del conflicto como dinámica preponderante.

El Gobierno, todos los altos mandos, como el presidente y su cúpula, todos ellos el Gobierno... el Estado, pero en sí las personas que pertenecen a él, porque para nosotros los colombianos no, ellos no van a hacer el proceso de paz para beneficio para nosotros porque eso no nos va a tocar a nosotros económicamente, les va a tocar a ellos (E11).

Por la falta de compromiso del Gobierno y que no facilite los recursos para que esto pueda pasar, si las personas tuvieran más

oportunidad de trabajo, de estudio, no tendrían necesidad de estar en las calles pues haciendo otro tipo de cosas (E15).

Pese a esta situación, en este grupo de entrevistados *de acuerdo* aparece la creencia de que el proceso realizado con las Farc tuvo factores positivos que se resaltan, sobre todo se nombra la disminución de la violencia, que se encuentra asociada a las muertes y enfrentamientos con dicho grupo armado:

Sí, después del acuerdo que la violencia disminuyó notablemente en Colombia estaría de acuerdo en que se volviera a hacer un acuerdo, un proceso de paz con los otros grupos armados al margen de la ley. Creo yo que ha sido positivo que de cierta... ha cambiado todo digamos ha bajado un poco la violencia a pesar de que muchas personas han retomado el camino de las armas creería (E10).

Por otra parte y teniendo en cuenta que los entrevistados presentaron posiciones diversas frente al proceso de paz realizado con las Farc (diez a favor del proceso y cinco en contra), se resalta que para las personas que se encontraban *en desacuerdo*, las creencias sobre la paz como un imposible y el Gobierno como culpable del sostenimiento del conflicto, debido a su negligencia, pocas garantías para la población e intereses particulares, son compartidas con las que estaban de acuerdo, sin embargo, se presenta un matiz diferenciador en términos de las razones por las cuales no es posible que se dé un adecuado desarrollo del proceso, que está asociando a la información de que quienes entran en el acuerdo (desmovilizados), reciben beneficios (económicos la mayoría de las veces) que no merecen:

No veía como razonable que una persona que le ha hecho tanto daño al país solamente sea perdón y olvido (E2).

Eso de la paz fue para mí un descalabro porque, o sea como el gran poder de los medios y todo puede hacer tanto daño que hicieron y lo siguen haciendo ¿no? Porque uno ve, vea yo motorratones³ que

3 Expresión usada para referirse a transporte informal de pasajeros en motocicletas en la ciudad de Palmira.

es digamos la gente más vulnerable que pueda tener, que no tiene seguridad social para nada y ellos dicen, no pero esos manes toda la vida no hicieron sino la guerra y cómo se van a ganar más de lo que yo me gano (E10).

Además, los participantes *en desacuerdo* manifiestan desconfianza en que los miembros de grupos armados persistan en la idea de estar en la vida civil, pues se los percibe como personas que no tienen otras habilidades, que no tienen *buena voluntad* y que están acostumbrados a la guerra, a la que casi, por naturaleza moral, están abocados. Por ende, les queda difícil sostenerse por fuera de la misma, además de arrastrar con un pasado que los persigue, convirtiéndose en una suerte de lastre que les imposibilitaría cambiar y avanzar, estando en el proceso siempre y cuando tengan beneficios.

¡Ehhh! Yo no le creo a nada de eso, honestamente o sea no creo que se desmovilicen y si lo hacen, lo harán por un momento, pero como te decía ahorita el pasado a ellos no los deja, cambiar total o radicalmente porque en algún momento te va llegar a tu casa y te va a tocar la puerta, y creo que eso lo deben tener claro todas las personas que entran a coger un mal camino, entonces eso no dura mucho, durará mientras el Gobierno les regale plata, o los sostenga o los mantenga, o les de beneficios, pero cuando se acaben los beneficios, la persona va a salir otra vez para lo suyo o va a buscarse su vida como está acostumbrado (E6).

Al respecto Suárez, Patiño y Aguirre (2013), advierten sobre la emergencia de OEC sobre la figura del enemigo asociadas con la desconfianza, como el desasosiego, lo cual contribuye de manera significativa a la generación de barreras psicosociales para la construcción de ese otro como un posible sujeto de diálogo/interlocutor y por el contrario favorecen la necesidad de su eliminación, al percibirse como amenaza constante.

Discusión y conclusiones

Para Garzón (2006), en la configuración de las creencias sociales actúan diferentes dimensiones, la primera se encuentra dada por un

sistema ideológico que soporta la aparición de dichas creencias, este se generaría sobre la base de la información disponible que se asume a partir de procesos de socialización en los diferentes grupos en los que los sujetos participan, que se encargan de fortalecer un componente identitario que posibilite esta afiliación. Lo anterior estará ligado a la segunda dimensión que son los marcos históricos, que producen cierta información que los sujetos también asumirán para complementar la creencia y producir un juicio (tercera dimensión que asume las dos anteriores como marco para la interpretación de una realidad u objeto) que, en este sentido, guiará su producción discursiva o su actitud frente al objeto de la creencia.

En este caso particular, los resultados apuntan a que el eje central desde el cual se potencializan las creencias que se evidenciaron en los participantes, se asocian con la larga duración del conflicto, la cantidad de procesos fallidos y la confusión que produce las intenciones de quienes están como actores dentro del mismo, que en últimas se asumen como particulares. Lo anterior, sumado a la evidente carencia de los Gobiernos para sostener su función primaria, es decir, garantizar efectivamente los derechos de los ciudadanos, produciendo una sensación de inseguridad constante, que redundaba en la imposibilidad tanto de la resolución de los conflictos, como del establecimiento de la paz.

Todas estas producciones discursivas se convierten en el marco sociohistórico de información disponible (tanto del conflicto, como de la paz) que tienen los sujetos y que sostienen sus creencias, este ha sido fomentado y difundido a partir de procesos de socialización y también, de los medios de comunicación que han actuado como catalizadores para la generación de polarización, disminuyendo la posibilidad de la emergencia de una perspectiva crítica al respecto y de la inclusión de nuevas CS y OEC que potencialicen la reconciliación (Villa Gómez, Quiceno, Aguirre y Caucil, 2020b; Villa Gómez, Avendaño y Agudelo, 2018)

Como consecuencia de ello, es posible identificar que la creencia sobre la paz de la que nos habla Bar-Tal (2013; 2017), en donde esta se presenta como el fin último e idealizado, se logra evidenciar en la narrativa de los participantes claramente, pero con el agravante de que se percibe como *imposible* de consolidar, ante las vicisitudes que como sociedad se evidencian. Por ejemplo, el hecho marcado de la existencia de fracturas grandes en las relaciones que se establecen, una tendencia cada vez más hacia la polarización dada por la caren-

cia en la formación política y las orientaciones emocionales que impulsan la confrontación (miedo, frustración, decepción, entre otras) y la construcción de enemigos absolutos que únicamente merecen ser eliminados en tanto son deshumanizados (Villa Gómez, Quiceno, Aguirre y Caucil, 2020b):

Porque en Colombia un gran porcentaje de la gente es demasiado extremista, entonces o es blanco o es negro, o tú eres uribista o tú eres petrista o eres, pero se va a los extremos ¿me entiende? Usted puede tener un punto neutro, usted puede pertenecer, o sea tener una... eso se trata como de ideologías ¿no? Entonces tener una ideología de que a mí me gusta el blanco, pues yo respeto si a ti te gusta el negro, pero en Colombia no hay eso, entonces siempre va a haber un conflicto mínimo que lo van a convertir en un problema gigante, es lo que yo creo, entonces para mí eso no va a pasar (E13).

Por su parte Angulo, Ortiz y Pantoja (2014) advierten sobre la incidencia del interés en la política y lo político como un factor que puede generar condiciones que posibiliten procesos de disposición a la reconciliación, una mayor participación en asuntos como la reintegración, haciendo énfasis en que a mayor nivel de desconocimiento y desinterés, mayores serán las barreras que surjan, en este caso particular es posible vislumbrar desde el discurso de los participantes una especie de agotamiento que redundaba en la idea de que no es importante, ni relevante, informarse acerca del desarrollo de esta situación, pues al parecer nada se podrá solucionar, porque está comprobado que *no pasa nada*.

Sí señor, sí pues yo creo que ya últimamente ya corrupción, violencia, lo mismo de siempre y la verdad eso como que va estresando un poco, o va cansando, si... va cansando entonces ¡Ehhh! pues mi parte prefiero como evitar eso y concentrarme ya en lo mío, porque siempre estresa oír que lo mataron, que la guerra, que explosiones, que esto (E12).

Ya la esperanza que tenía de que el país fuera diferente y esas cosas, pues se le pierde a uno, entonces pienso ¡No, no pasó nada, más fue el alboroto! Lo que se trató de hacer que lo que realmente pasó (E4).

De igual forma se fortalece la idea de que las personas del común no tienen posibilidad de hacer nada para cambiarlo, más que abocarse a desarrollar sus actividades de sobrevivencia. Esto en términos de Martín-Baró (1998), podría denominarse fatalismo, que según el autor es un pensamiento propio de los pueblos latinoamericanos, dadas las condiciones socioeconómicas y políticas por las que han atravesado (regímenes totalitarios, autocráticos, deficiencias en las democracias, condiciones de pobreza, conflicto social, victimización, entre otros), y se caracteriza por la presencia de ideas asumidas que se asocian con que existe un destino predeterminado que no es posible cambiar, simplemente habrá que resignarse ante este, produciendo entonces un conformismo.

Esto parece ser justamente lo encontrado en los presentes resultados, es decir que *no pasa nada, no hay nada que hacer*, más que resignarse ante estos eventos que históricamente han sucedido y que se sostendrán teniendo en cuenta unos intereses particulares, que desde el punto de vista de los entrevistados se asocian a la corrupción, la primacía de la búsqueda de dinero y poder, como fin último de los conflictos y las inequidades que ocurren en nuestro país. Para Martín-Baró el conformismo presenta además, características como:

Tendencia a ahorrarse todo esfuerzo innecesario, o sea, no actuar mientras no se le exija a uno. Como nada puede cambiarse puesto que todo está predefinido, no vale la pena esforzarse, tener iniciativas, buscar cambios..., de nada sirve tampoco lamentarse del pasado o planificar el futuro, lo único que se puede hacer es responder a lo inmediato, tanto para bien como para mal. Así, pues, el *presentismo* es la única alternativa realista cuando el camino de cada uno ya está escrito y en nada puede cambiarse. Como puede apreciarse, el fatalismo constituye un círculo vicioso de conformismo: se aceptan las exigencias porque el destino de uno ya está escrito, pero al no hacer nada por cambiarlo porque es inmutable, se confirma en su inmutabilidad (Martín-Baró, 1998, pp. 184).

Lo anterior nos remite a una circunstancia absolutamente preocupante, porque es a partir de este conformismo que se refuerza un contenido importante de las creencias encontradas, como lo es el hecho de que no es importante involucrarse, ni interesarse en las temáticas asociadas al conflicto y la paz y, por ende, tampoco será

importante el papel que tienen los ciudadanos en el establecimiento de acciones corresponsables para la construcción de la misma. Esto trae como consecuencia actitudes pasivas, posiciones poco críticas y fácilmente susceptibles de manipulación, pues al no existir profundidad en la necesidad de formación e interés, las personas se quedarán con una información básica dando origen fácilmente a tipos de pensamiento rígidos y polarizantes que obstaculizan aún más la posibilidad de una paz (Bar-Tal, 2017), o a la construcción de un enemigo único con el que no es posible negociar y que se debe eliminar (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez, *et al.*, 2020a, 2020c).

Así, se refuerza la posibilidad de que la ciudadanía que no ha hecho parte activa del conflicto, tenga una postura completamente pasiva ante todas las situaciones que de él se derivan, esta actitud se constituye en una gran barrera psicosocial para la consolidación de la paz y la reconciliación, pues es sabido que aunque existen víctimas y victimarios, el grueso de la población colombiana son ciudadanos del común, quienes acogen a estas poblaciones y tendrían un papel fundamental a la hora de lograr restablecer el tejido social que es fracturado por situaciones por las que pasan ambas poblaciones.

Por otra parte, se resalta la desconfianza que genera en las personas que no estaban de acuerdo con el proceso de paz la figura del desmovilizado o victimario, pues se perciben como personas oportunistas y sin posibilidades de cambio, que a lo largo de la historia también han incumplido en su voluntad de establecerse en la vida civil, punto que se reitera en el capítulo noveno. Esto podría estar relacionado con el hecho de la poca promoción que se realiza de los procesos exitosos que se tienen en cuanto a reintegración⁴ y por el contrario, la amplia divulgación de las fallas en las que incurrían estas personas, como lo manifestaban los mismos entrevistados.

En este sentido los prejuicios y estereotipos que pueden surgir en los imaginarios de las personas del común, que actúan como componente ideológico de las creencias y que posibilitan la aparición de dogmas que redundan en formas de pensar rígidas (Garzón 2006; Bar-Tal, 2017), son los que llevarán a maximizar la apatía frente a la posibilidad de acoger a personas que estaban en grupos

4 En el capítulo de Andrade, Gómez, Botero y Orozco en el segundo libro derivado de esta investigación, puede verse un ejemplo de ello en el marco laboral.

armados ilegales, de igual forma la disposición frente a la reconstrucción del lazo social y la reintegración será compleja, tal como se evidencia en los capítulos noveno del presente libro, y séptimo, octavo, décimo y décimo primero del segundo libro de esta investigación.

Aunque en el caso de la muestra con la que se trabajó en Palmira se encontró, en la gran mayoría, apertura al respecto de los procesos de reintegración/normalización, se resalta que también apareció un discurso contundente en uno de los participantes, que evidencia una tendencia extremista que alude a una necesidad de eliminación del que se considera enemigo absoluto, en sintonía con la CS nombrada por Bar-Tal (2017), como de deslegitimación del adversario, cuya principal característica es la deshumanización del otro y el hecho de que se considere que la mejor opción es su desaparición.

E ¿Y cómo podríamos hacer eso, y cómo crees que en Colombia podríamos llegar a eso?

P: Allí vuelve otra vez lo contradictorio, ¡acabándolos!

E: ¿Acabándolos a ellos?

P: (Risas) pero es contradictorio

E: ¿Es contradictorio?

P: Sí porque uno quiere paz, pero la pregunta es cómo acabar la paz, entonces uno diría como con sacándolos sin que haya violencia pero entonces no generaríamos nada pero pues es como la única salida que uno le ve entonces es mi pensar (...). Bueno sí, acabándolos a todos yo creería que sí, pero si usted me pregunta ¿se acabó la guerrilla y los paramilitares o el ELN? Pero queda... si no acabas con el cabecilla entonces no harías digamos nada, seguirían llegando más (E10).

Esto último implica acciones drásticas en términos de la consecución de la paz, que se consideran una opción válida desde las OEC que emergen pese a la implicación de uso indebido de la fuerza (Bar-Tal (2017), sin embargo, son deslegitimadas teniendo en cuenta que nuevamente aparece la idea de *imposibilidad* del logro, teniendo en cuenta el andamiaje y estructura *incabable* percibida por los participantes como CS superior. Lo anterior, refuerza el fatalismo y la sensación de desesperanza frente a la paz y las condiciones sociales de nuestro país que la imposibilitan.

Surge entonces la pregunta ¿Qué podemos hacer para romper con este fatalismo? Pensaríamos entonces desde una perspectiva psicosocial en varias acciones que pudiesen contribuir a la construcción de paz en Colombia:

Desde la investigación

Se hace necesario seguir recabando en las causas y consecuencias que originan las comprensiones y actitudes de los ciudadanos del común frente a esta situación tan compleja que es el conflicto armado. Por ende, es importante continuar realizando procesos de investigación encaminados a develarlos y sobre todo, a posibilitar su comprensión, pero, además de ello, es importante que estos resultados sean socializados con las personas para que de esta manera se puedan generar impactos que redunden en una lógica emancipatoria (entendida como la capacidad de un pueblo de darse cuenta de los yugos de los que es preso), y de esta forma contribuir de manera significativa a una transformación de todos estos juicios, en función del establecimiento de posturas diferentes que permitan apertura y participación.

Desde la intervención

Urge la planeación e implementación de estrategias de acompañamiento masivas que incluyan la posibilidad de formación en relación con aspectos históricos del conflicto, que esbocen sus orígenes, actores, acciones e impactos, con el fin de que las personas puedan tener un conocimiento amplio que les permita tomar posturas sustentadas. Esto también contribuirá a no ser presa de la manipulación de sectores específicos, si no a la emergencia de una ciudadanía con pensamiento crítico que propenda por una mejor sociedad y al derrumbamiento de prejuicios y estereotipos al respecto de los procesos de reintegración, paz y reconciliación.

Desde la participación

El fomento de la participación como un derecho y un deber ciudadano implicaría la plena conciencia de que para poder tener resultados como sociedad es necesario involucrarse, tomar parte en la vida política del país, tomando decisiones acertadas, exigiendo sus derechos y respetando los de los demás.

Desde la convivencia

Entendiendo que este territorio es pluriétnico y multicultural, lo cual implica diferentes maneras de ser y habitarlo, que no deben ser ni excluidas ni satanizadas, ni consideradas como *enemigos absolutos*, susceptibles de la eliminación.

Queda entonces el reto abierto para la propuesta de más acciones desde las ciencias sociales, otras disciplinas y desde las propias ciudadanías, en función del mejoramiento y la superación de estas barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia.

Referencias

- Acosta, C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. *Revista Guillermo de Ockham*, 10(1), 83-99.
- Angulo, M., Ortiz, A. y Pantoja, S. (2014). Análisis de las percepciones de los colombianos sobre el proceso de paz y el posconflicto desde una perspectiva de género. *Colombia Internacional*, (8). Recuperado de <https://bit.ly/3gQENrj>
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts: The Israeli case. *International Journal of Conflict Management*, 9(1), 22-50.
- Bar-Tal, D. (2000). From Intractable Conflict Through Conflict Resolution to Reconciliation: Psychological Analysis. *Political Psychology*, 21(2), 351-365.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. En H. Giles y J. Harwood (eds.), *Encyclopedia of intergroup communication*. https://www.researchgate.net/publication/320100063_Intractability

- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2010). Overcoming Psychological Barriers to Peace Making: The Influence of Mediating Beliefs about Losses. En M. Mikulincer y P. Shaver (eds.), *Prosocial motives, emotions and behavior* (pp.1-35). Washington D. C: American Psychological Association Press.
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2013). The nature of socio-psychological barriers to peaceful conflict resolution and ways to overcome them. *Conflict and Communication*, 12(2). <https://bit.ly/3nMgmgp>
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. doi: 10.1080/02134748.2013.878568.
- Bar-Tal, D., Halperin, E. y De Rivera, J. (2007). Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications. *Journal of Social Issues*, 63(2), 441-460.
- Barrera, D. y Villa Gómez, J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación: aproximación a un estado de la cuestión. *El Ágora USB*, 18(2), 459-478.
- Bonilla-Neira, L. (2020). Tópicos y violencia verbal en la convocatoria a la marcha #NoMásDesgobierno en Colombia. *Revista da Estudos da Linguagem*, 28(4), 1747-1777.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. CNMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Dinero. (30 de enero de 2016). La desigualdad en Colombia está más allá de lo justificable: Pikkety. <https://bit.ly/3u7xfED>
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 96. <https://bit.ly/3gNLXwB>
- Fernández, M. (2015). Marco jurídico estructural de la administración pública federal mexicana. <https://bit.ly/3e4hecH>
- Fundación Ideas para la Paz -FIP. (2013). Dinámicas del conflicto armado en el sur del Valle y norte del Cauca y su impacto humanitario. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/53b5910826062.pdf>
- Fundación Ideas para la Paz. FIP. (2017). La dejación de armas de las Farc y otros procesos de desarme en el mundo. <https://bit.ly/3aTyVtz>
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Bizkaia: Gernika Gogoratuz.
- Garzón, A. (2006). Evolución de las creencias sociales en España. *Boletín de Psicología*, (86). Recuperado de <https://bit.ly/3xEB7iz>

- Hernández, D. (2019). Nociones de paz: una revisión teórica del concepto. *Ciudad Paz-ando*, 12(1), 78-88.
- Lippmann, W. (2011). *El público fantasma*. Santander: Genuève.
- Suárez, L., Patiño, C. y Aguirre, D. (2013). Las representaciones sociales del enemigo: la organización de un campo en tensión. *CES Psicología*, 6(1), 159-179.
- Martín-Baró, I. (1990). Guerra y salud mental. En I. Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 23-84). San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martínez, E. (2015). Conflicto social: orientaciones colectivas y políticas. *Diké*, 9(17), 89-114.
- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica. Recuperado de <https://bit.ly/3e6mL2q>
- Oren, N. y Bar-Tal, D. (2006). Ethos and identity: Expressions and changes in the Israeli Jewish society. *Estudios de Psicología*, 27(3), 293-316.
- Ortega, L. y Quiceno, L. (2020). *El posconflicto en Colombia: una revisión a través de los conceptos de Estado, conflicto y proceso de paz*. Pasto: Universidad Cesmag.
- Palacios Herrera, A. (29 de agosto de 2019). ¡Plomo es lo que hay, plomo es lo que viene! Las 2 Orillas. Recuperado de <https://bit.ly/3eO9FGx>
- Quintero, M. y Valencia, V. (2018). *Las raíces de El Arenillo: memoria histórica y vivencia de la violencia relatada desde la mujer* (trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Cali. <https://bit.ly/3xA322V>
- Red Nacional de Información. (20 de noviembre de 2020). Registro único de víctimas. <https://bit.ly/3xhIs7g>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas. Ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1). <https://bit.ly/3xDS5NJ>
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (Coords.). (2016). Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa. <https://bit.ly/3ubCymj>
- Trejos, L. (2008). Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario. *Encrucijada Americana*, 2(2), 2-35.
- Villa Gómez, J. D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En J. Carmona y F. Moreno (eds.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365-387). Manizales: Universidad de Manizales.

- Villa Gómez, J. D. y Arroyave, L. (2018). Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín. *Kavilando*, 10(2), 449-469.
- Villa Gómez, J.D.; Avendaño Ramírez, M. y Agudelo, M.C. (2018). La memoria como objeto de estudio en las Ciencias Sociales. *Revista ECA*, 73(754), 301-326.
- Villa Gómez, J., Rodríguez, M., Gaitán, L., González, M., Haber, J. y Roa, J. (2019). Emociones sociales y políticas en la construcción y la obstrucción de la paz en ciudadanos de estrato social medio-alto de la ciudad de Bogotá. *El Ágora USB*, 19(2), 352-371. doi: 10.21500/16578031.4393.
- Villa Gómez, J., Rodríguez, M., González, M., Roa, J., Haber, J., Gaitán, L., Agudelo, M. y Hoyos, S. (2020a). Creencias sociales sobre el conflicto armado y la paz negociada como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en ciudadanos de Bogotá. *Tempus Psicológico*, 3(1). Recuperado de <https://bit.ly/2QIMsgN>
- Villa Gómez, J., Quiceno, L., Aguirre, V. y Caucil, E. (2020b). El fenómeno de polarización entre *petristas* y *uribistas* de la ciudad de Medellín: creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Kavilando*, 11(2). <https://bit.ly/331E6Dk>
- Villa Gómez, J. D., Velásquez Cuartas, N., Barrera Machado, D. y Avendaño Ramírez, M. (2020c). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18-52.